ORQUESTA. — *Mayo 2 de* 1863.

NO HAY QUE TEMER.

El amigo P. S. se muestra muy alarmado con la permanencia de la efígie de Cárlos IV en el paseo de Bucareli, y es de opinion que se coloque en una plaza de toros.

Como nosotros nunca hemos sido partidarios del salvaje espectáculo de los toros, creemos que para admirar la obra del maestro Tolsa ne se debe exijir el repugnante sacrificio de ver destripar caballos, golpear toreros y asesinar toros, salvo que para que se pueda apreciar el mérito de la escultura, sea necesario comparar el tamaño de los rocines de la pica, con el que monta Cárlos IV.

Dejando al erudito Ernesto Masson el trabajo de defender á capa y espada la permanencia de la estátua en Bucareli, debemos manifestar que ésta está en el lugar que le conviene, y que el dinero que debia gastarse en llevarla á una plaza de toros, puede emplearse hoy con mas acierto en la compra de armas y utensilios de guerra que tan necesarios son para la que sostenemos con los franceses.

LA ESTÁTUA DE CÁRLOS IV.

Defensores acérrimos del arte, aguardábamos para celebrar de nuevo aquel incomparable monumento, que fuesen colocadas las hermosas planchas de mármol que se le destinaban; y que se hubiese repuesto la parte de la reja, de que por dos veces, se apoderaron audaces, unos *comunistas* de reciente cuño. Hoy que no le faltan al cerco férreo mas que algunos florones, dirémos lo que dicen las inscripciones,

que son obra del diestro cincel de los célebres marmolistas Tangassi. Las letras son de alto relieve y grabadas con una perfeccion y pureza admirables, en un mármol blanco de Carrara, que suelen surcar algunas vetas azuladas.

En la primera plancha que mira hácia el Oriente, se lee:

EL VIREY D. MIGUEL DE LA GRUA TALAMANCA
MARQUÉS DE BRANCIFORTE
QUE GOBERNÓ LA NUEVA ESPAÑA DESDE 1794 HASTA 1798
MANDÓ HACER ESTA ESTATUA
DE CARLOS IV DE BORBON, REY DE ESPAÑA É INDIAS
LA CUAL FUÉ COLOCADA EN LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO
EL DIA 9 DE DICIEMBRE DE 1803 CUMPLEAÑOS
DE LA REINA MARIA LUISA
SIENDO VIREY D. JOSÉ DE ITURRIGARAY.
MÉXICO LA CONSERVA COMO UN MONUMENTO DE ARTE.

La segunda plancha que ve para el Poniente, dice:

EL DIA 4 DE AGOSTO DE 1802
FUÉ FUNDIDA Y VACIADA ESTA ESTATUA EN MÉXICO
EN UNA SOLA OPERACION CON EL PESO DE 450 QUINTALES
POR EL DIRECTOR DE ESCULTURA DE LA ACADEMIA D. MANUEL TOLSA
QUIEN LA PULIÓ Y CINCELÓ EN CATORCE MESES
Y EN 1852
SIENDO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA MEXICANA D. MARIANO ARISTA,
Y PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MÉXICO
D. MIGUEL LERDO DE TEJADA
SE CONDUJO Y COLOCÓ EN ESTE SITIO (1).

Desde luego se ve, como lo marca la primera plancha, que *México conserva esta estátua como un monumento de arte.* Si se colocó en un lugar público fué para su mayor lucimiento, y con el único fin de que todos la pudiesen contemplar á su sabor. Por lo mismo, no estamos conformes

(1) Son de una sola pieza cada una de estas lápidas. Tienen de largo 2 metros 6 y medio centímetros; y de alto 84 centímetros.

con un artículo muy bien escrito, aunque con pasion, que se insertó en el *Heraldo* del 30 de abril próximo pasado, con el encabezamiento de « *La estátua de Cárlos IV y el Ayuntamiento,* » en que su autor zahiere la idea que tuvo la Municipalidad de poner á la espectacion pública, en un país republicano, la estatua de un rey español.

A este reproche, le contestaremos con el texto de la 1.ª plancha : « *México la conserva como un monumento de arte;* y si la conserva, evidente es que su único objeto es que la vean todos : de ahí su colocacion.

En cuanto á que es una monstruosidad en una República, la ostentacion de la efigie de un rey; bajo el aspecto artístico, nada tiene de estraño esta presunta profanacion, y como comprobante, podemos aseverar que la estátua del mismo San Pedro de Roma, que los fieles devoran á besos, no es otra cosa que la del Júpiter Olímpico de nuestros hermanitos los paganos. En un monumento no se le debe ver la figura ni el sexo, ni la expresion política, sino el puro mérito que lo recomienda.

Ménos conducente es, nos parece, sacarle á Cárlos IV, segun la expresion muy vulgar, *sus trapitos al sol.* Se le debe mas respeto al papá grande de Isabel II, la que últimamente tan bien se manejó con nosotros. El pobre de Cárlos IV, de una fuerza hercúlea, tuvo para reinar el mismo tino que se hubiera encontrado en Milon de Crotona : se dejó dominar por su mujer como otros tantos, y fué lo que muchos maridos han sido, son ó serán.

En este supúesto, y cuando más, se le pudiera avenir á la estátua de Cárlos IV el mismo pasquin que en Francia se le fijó á la de Luis XV, que simplemente decia : « *Statua statuæ.* » (Estátua de una estátua.)

¿Cómo, pues, inferir de ahí « *que desde Tubal hasta Isabel II, no presenta la historia de España, en ninguna de sus épocas, una figura mas odiosa, mas antipática, mas inmunda, por decirlo así, que la de Cárlos IV, cuya estátua conserva esta capital?* »

Cárlos IV á nuestro sentir, fué un verdadero Luis XVI. El primer rey, por identidad *de manière d'être* con el segundo, trató inúltimente de protejerlo contra los furores demagógicos del 92. Por el otro lado, si Godoy fué un privado que, en términos de torneo, picaba muy alto; no se andaba muy por las ramas el conde de Artois con la *royale bergère du petit Trianon.* En resumidas cuentas, se puede aplicar, tratando de *astas*, lo que un poeta francés dijo de la *muerte* :

« Et la garde qui veille aux barrières du Louvre,
« N'en défend pas nos rois. »

Por lo que es de nosotros, apreciamos mucho más á Cárlos IV, que á Felipe II, rey fanático, cruel, cobarde y batallero. Si el homónimo del editor del *Heraldo* elevó sus amores hasta el trono, no le podemos, con todo, preferir al famoso Fernando de Toledo, duque de Alva, quien por órdenes de su amo anegó en sangre á los Países-Bajos. Mejor nos parece tambien el que, lo mas del tiempo, se ocupara Cárlos IV en cazar, que en imitar á Felipe II, dorando él y toda su córte unas haces de leña, para regalárselas *au grand inquisiteur* cuando se trataba de algun auto de fé muy próximo, para que ni el combustible le costara nada á aquel supremo y sagrado, verdugo, para tostar á todo su gusto los herejes. Acordémonos de que este rey-tigre, al presenciar una procesion de auto de fé en que figuraba uno de sus nobles, este infeliz al pasar, habiéndosele dirigido recordándole sus antiguos servicios, aquel mismo rey le contestó con una crueldad que horroriza : « *Si mi propio hijo se encontrara en donde estáis, yo mismo encenderia la hoguera para tostarle.* »

Pues á pesar de esto, si la estátua de Cárlos IV fuese la del mismo Felipe II, opinariamos todavía, que siendo un prodigio del arte, aun se conservara esta muy fatal imágen.

Extendámonos un poco mas ahora (con licencia de nuestros lectores), y preguntemos de liso en llano, si abstraccion hecha del regio ginete, no es muy digno un noble caballo, de que se le dedique tambien una estátua, por los servicios que al hombre le suele prestar con tanta frecuencia. ¿Cuántos y cuántos han sido los encuentros serios y desiguales, en que los ginetes les debieron la vida al bridon que montaban?—¿y quiénes son de éstos los que no quisieran con una estátua, perpetuar su gratitud hácia el corcel que les arrancó á la muerte?..... Sabido es de todos, que tanto Plinio, como Homero, Virgilio, Buffon y Voltaire, ensalzaron al caballo en sus imperecederos escritos. ¿Y de qué elogios no le colma el mismo Job, en su libro, capítulo 39?... ¡Sentimos tener que traducir al castellano un latin tan sonoro!

« *Terram angula fodit, exulta audacter; in occursum pergit armatis,* « *contemnit pavorem, nec cedit gladio. Super ipsum sonabit pharetra; vi-* « *brabit hasta et clipeus, fervens et fremens sorbet terram, nec reputat* « *tubæ sonare clangorem.* »

(Hiere la tierra con el casco, salta intrépido; sale al encuentro de los guerreros, desprecia el miedo, no ceja ánte la espada. Encima de él resuena el carcax, se agita la lanza y el escudo, ardoroso y relinchando devora el espacio, ni le arredran los toques estridentes del clarin.)

En la parte política, grandes puestos ocupó el caballo, en un tiempo. Que lo digan Neron y Calígula : fué cónsul, fué senador; y no sabemos cómo estos ínclitos romanos no le ciñeron la corona, asociándole al imperio.

De todo lo que llevamos escrito, surge que, siendo obras maestras, caballo y ginete, ambos se deben conservar con la propia curia que acaba de desplegar el actual Ayuntamiento de México, y con particularidad, el apreciable señor

regidor de paseos, D. Valente Mejía, cuyo celo es incansable.

Respecto al consejo que da el elegante crítico del « *Heraldo*, » el de darle á Cárlos IV, por residencia, la plaza de toros, por esto de las prominencias frontinas : igual honor se le podria tributar á su ilustre antecesor, Enrique, tambien IV, *el impotente*, quien haciéndole pendiente y cara, se le presentaria muy ufano, con su *Beltraneja* en los brazos. ¡No careceria de gracia este par de Moisés!..... Y quizá, con todo y estar formados de bronce, les sucederia, sin duda, lo que á los agoreros de Roma, quienes cuando se encontraban cara á cara, prorrumpian en tremendas carcajadas.

Por nuestra parte, como no pretendemos abochornar á nadie, si se pudiese mover á Cárlos IV con sus 450 quintales, como pluma; desearíamos verle, de preferencia, habitar la umbrosa alameda, donde se encontraria como blindado, contra los cañonazos de que se escapó, cuando la última toma de la Acordada, por Osollo y el Macabeo.

Lo que sentiremos, y *oleremos* toda la vida, es el inmundo muladar que se ve al frente de Cárlos IV, y que este rey señala enojado con la diestra. De resultas de una contrata antigua, segun estamos informados, el dueño del terreno tiene el permiso de acarrear allí todas las basuras del fecundo Tenoxtitlan. Por haber cometido aberracion tan grande, propondremos tambien que se le levante una estátua, al gobernador, ó cualquiera autoridad que sea, por haber sancionado tan súcio negocio. La estátua, en todo caso, deberá formarse al estilo de los muñecos de Puebla, con los trapos puercos extraidos de aquella viña; y su manto se cortara de los sutiles tejidos de Xochimilco que allí abundan á millares.

Dije, ó dijimos.

ERNESTO MASSON.

QUEJAS Y LLANTO DE CÁRLOS IV,

Y EL CABALLITO DE TROYA,

POR LA VENIDA DE LOS FRANCESES. (1)

Lloro y tengo desconsuelo
Mala suerte me preveo,
Parece un sueño y lo creo
Que de esta hecha quedo en pelo
Y me quitan del paseo.

CARLOS IV.

No me valdrá esta ocasion
Ser un monarca afamado,
Ni mi célebre reinado
En los tiempos de Borbon.
Tal vez sin apelacion
Es mi continuo desvelo,
Poseido estoy de recelo,
Se acabará mi esperanza
Si me pone una mudanza
En llanto y en desconsuelo.

CABALLITO.

Aunque me ven animal
Tengo bastante nobleza.
Señor, deja esa tristeza
Remedio tiene tu mal.
Desde aquel tiempo feudal
Servirte fué mi deseo:
Te viste en grande apogeo
Y ahora temo un laberinto,
Pues por mi notable instinto
Qué se yo, lo que preveo.

CARLOS IV.

Caballito, han sucedido
Diversas revoluciones;
Pero en tantas convulsiones
Mal ninguno hemos sufrido.
Conmigo te has mantenido
De compañero en mi empleo;
Nos borlamos en Museo,
Conmigo te has educado,
Que estás muy civilizado
Seguramente lo creo.

CABALLITO.

Mucho agradezco, Señor,
Me tengas estimacion,
Por tanto, es mi obligacion
Corresponder tu favor.
Pero me causa dolor,
Te lo juro por mi abuelo,
Nos separen de este suelo
Y vayamos desterrados,
Que si llegan los malvados
No tendré hora de consuelo.

CARLOS IV.

Sensible será partir
De aquesta hermosa ciudad,
En cuya *alta* sociedad
He tenido que vivir.
Determinaron venir
Napoleon el Macabeo,
Y Forey su corifeo,
Por su notable ambicion:
Nunca llegue la ocasion
Que nos quiten del Paseo.

A. PLATA.

(1) El 10 de junio de 1863 entraron los franceses en México, con Forey, Saligny y Almonte á la cabeza de las tropas.—No se ha tocado á Cárlos IV.

SOCIEDAD DEL 13 DE AGOSTO.

AVISOS AL AYUNTAMIENTO.

1.° RUINA PELIGROSA. — En la esquina S. O. que forma la calle de D. Juan Manuel con la nueva que abrió la *Reforma*, destrozando el convento de San Bernardo, ha quedado un gran lienzo de pared descansando únicamente sobre dos puntales de madera. Estos han perdido ya su aplomo, y las grietas abiertas en la pared advierten el peligro inminente que amenaza á los transeuntes.

2.° EMPEDRADOS. — Mil veces hemos visto gastos inútiles, mas raras veces acontecerá que se haga un gasto para mantener otro gasto, sin utilidad alguna. Esto se verifica en el de empedrados por la ignorancia, descuido ó culpable conducta de los inspectores de ese ramo. — Desde que la *Reforma* sembró la ciudad de ruinas, y con ellas la tierra y el cascajo se encontraron á la mano por todas partes, los remendones de empedrados hallaron mas cómodo rellenar les agugeros con aquellos materiales, resultando de aquí los inmundos lodazales que se ven en ciertas calles, y que la destruccion del empedrado caminara en proporcion siempre creciente. — La comodidad del sistema remendon pasó á la obra nueva, y así vimos que en la reparacion de calles muy principales, como las de Plateros, San Francisco etc., se prodigó la tierra para llenar los innumerables y anchos intersticios que dejaban la ignorancia ó indolencia de los empedradores. Así tambien una parte del año, la pasamos entre torbellinos de polvo, y la otra dentro de un estanque de cieno. — ¿Se ha pensado, por ventura, en lo caro que cuesta ese descuido?,.. El se resuelve en varias contribuciones sin provecho. Pagan la una todos con su salud y gastos de enfermedad. La otra, y muy cuan-